

# (Re)construir identidad y resignificarse culturalmente: una ambición para el hombre muisca contemporáneo de Bosa

*Jorge Hernán Rincón Ochoa<sup>1</sup> y Laura  
Camila Ruano Buitrago<sup>2</sup>*



Elaboración propia.

**E**l Cabildo Muisca de Bosa, reconocido en el año 1999 mediante la Resolución 4047 del Ministerio del Interior de Colombia, es una entidad pública especial cuyos integrantes pertenecen a la minoría étnica muisca que habita en la localidad de Bosa de la ciudad de Bogotá D. C. El cabildo ha comenzado la ejecución de procesos destinados a recuperar y a afianzar la identidad cultural de sus miembros desde principios del presente siglo.

Con la intención de abordar las causas que estimularon el inicio de los procesos de resignificación cultural y contribuir a los intentos académicos de abandonar la paradoja del discurso común, que entiende lo muisca como cultura del pasado, el propósito de este artículo es reflexionar sobre los principales acontecimientos implicados en la formación del Cabildo Muisca de Bosa desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, que se configurarían como elementos clave en los procesos de resignificación cultural.

El presente documento estará estructurado en dos partes. En la primera, se verá un repaso general de las propuestas del teórico cultural y sociólogo Stuart Hall sobre reconstrucción de identidad, que han sido utilizadas para explicar los procesos de transforma-

<sup>1</sup> Profesor de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales, División de Ciencias Jurídicas, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: jorgerincono@usantotomas.edu.co

<sup>2</sup> Estudiante de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales, División de Ciencias Jurídicas, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: lauraruano@usantotomas.edu.co

ción y, posteriormente, de resignificación cultural de varias comunidades campesinas latinoamericanas durante el año de 1999, momento en el cual muchas de ellas renunciaron a una organización basada en categorías ligadas a formas de producción, buscando recuperar modos ancestrales de organización política que las llevaron a convertirse en comunidades indígenas. En la segunda parte, se describirán los acontecimientos implicados en la formación del Cabildo Muisca de Bosa y se hará una reflexión acerca de si estos mismos acontecimientos pueden ser usados como elementos clave en los procesos de resignificación cultural.

### *La resignificación cultural y la (re)construcción de identidad*

Suele entenderse como resignificación cultural las acciones destinadas a buscar nuevas formas de recuperar y afianzar la identidad étnica de pueblos con rasgos culturales que están a punto de desaparecer o que ya están en desuso, pero aún quedan en la memoria de los mayores de la comunidad (Puente, 2007). Resignificar no implica un cambio cultural (aculturación), sino la reconstrucción de un conjunto de competencias sociales que amplía el espectro de significaciones posibles de la cultura indígena (Martínez, 2007). Es decir, que los procesos de resignificación cultural están destinados a la reconstrucción de la identidad étnica, pero este último concepto –fuertemente vinculado a la noción de indígena– ha pasado a conformar el léxico cotidiano tendiendo a crear la ilusión de que existe un consenso acabado sobre sus contenidos. No hay nada más alejado de la realidad. En la práctica es constantemente revisado y empleado bajo interpretaciones

específicas, en función de los intereses puestos en juego (Bazurco, 2006).

La identidad se centra en ese punto donde se cruzan una serie de diversas transformaciones en la sociedad y una serie de discursos relacionados (Hall, 2010). La identidad surge como una circunstancia sin resolver. Supone varios discursos que se cruzan. Uno de estos discursos está enfocado en asociar la identidad con la etnicidad, lo que para Bernal y Knight permite definir la identidad étnica como un tipo de ideas sobre el yo (autoideas) relacionadas específicamente con uno mismo como miembro de un grupo étnico (Bernal & Knight, 1993). En lugar de referirse a la comprensión de la etnicidad de otros, la identidad étnica está relacionada con el conocimiento de uno mismo y de pertenencia personal como miembro de un grupo étnico, lo que genera conocimientos, valores, conductas y sentimientos que tienen implicaciones directas en esta pertenencia y que evidencian que la identidad es una construcción del sujeto.

Para García Canclini, la identidad es una narrativa que se construye, un relato en construcción continua y no una esencia dada de una vez y en forma definitiva. Es, a su vez, una narrativa construida por y entre los diversos actores sociales, pero que se realiza en condiciones desiguales, debido a las relaciones de poder que intervienen (García, 2002).

Para Stuart Hall, existen dos formas distintas de entender el proceso de construcción de la identidad. Como revelación del ‘ser’, en tanto manifestación de la mismidad<sup>3</sup>, y como sentido de la continuidad. Es decir, demostración de lo que siempre se ha sido, pero con consciencia temprana de ello. O, por el contrario, como un ‘devenir’: como producción de diferencia y expresión de la discontinuidad (Bazurco,

<sup>3</sup> Idea que apela a una unicidad del ser y no a la condición que adquiere por el hecho del devenir.

2006). Dejar de ser lo que se supone ha sido y revelar realmente lo que se es.

### **Propuestas teóricas sobre (re)construcción de identidad**

Después de exponer el porqué es posible (re)construir identidad, se dará paso a explicar el cómo. El antropólogo Martín Bazurco Osorio se basa en los estudios culturales de Stuart Hall con la intención de explorar teóricamente los procesos de (re)construcción de identidad de las comunas indígenas de Santa Elena, Ecuador. Resulta necesario admitir que el análisis teórico de Bazurco es en parte adaptable como base para explicar los acontecimientos formativos que son claves para los procesos de resignificación cultural del cabildo, puesto que ambos casos, tanto el Cabildo Muisca de Bosa como las comunas indígenas en la provincia de Santa Elena, fueron comunidades campesinas latinoamericanas que renunciaron a una organización productiva, buscando recuperar formas propias y ancestrales de organización política y convirtiéndose en comunidades indígenas. De modo semejante, se expondrán dos de las tres propuestas teóricas sobre construcción de identidad que Bazurco delimita: identidad como diáspora e identidad como hibridación.

La idea de la identidad como diáspora pretende enfatizar un dislocamiento que puede ser tanto espacial como temporal (Bazurco, 2006). En este último sentido, se refiere a la permanencia de una rehusada unión con el pasado. Un pasado que se presenta posiblemente en ruinas y es idílico, y además, no se puede retomar.

El sentido espacial del dislocamiento es más evidente: alude a los movimientos poblacionales, forzados o voluntarios que imponen contextos nuevos para la reproducción cultural (Bazurco, 2006). La

diáspora es el destino cuando no hay vuelta atrás, cuando se han perdido las raíces. La comunión con el pasado (el origen común) se debe rearticular en el presente, como proyección ideológica y programática. Las identidades ‘diaspóricas’ están articuladas, más que por la existencia de un pasado común, por la continua reafirmación de la diferencia (Bazurco, 2006). Esta diferencia se intensifica a través de un “esencialismo estratégico”. Este concepto, propuesto por Spivak, señala que, pese a la aparente igualdad entre personas que habitan un mismo espacio, llegado el momento de reclamar reconocimiento frente al Estado, las diferencias se hacen explícitas (Spivak, 1988).

La identidad como hibridación comúnmente se refiere a la creación de nuevas formas transculturales en las zonas de contacto generadas por la situación colonial u otros contextos de interculturalidad (Bazurco, 2006). Se trata de un término relacionado con lo que Homi K. Bhabha denomina *third space of enunciation*<sup>4</sup>, en donde ocurren las articulaciones culturales de las zonas de contacto intercultural (Bhabha, 1994). Estas se convierten en sí mismas en ‘la realidad cultural’ por excelencia y por encima de cualquier reclamo de ‘pureza’ o ‘autenticidad’ esenciales (Bhabha, 1994). De allí se desprende que en las actuales circunstancias no habría más realidad cultural que la hibridez, ya que es inimaginable pensar en una realidad cultural como aislada o pura (Bhabha, 1994).

<sup>4</sup> Tercer espacio de enunciación.

## ***Acontecimientos implicados en la formación del Cabildo Muisca de Bosa desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI***

En 1850, el artículo 4 de la Ley del 22 de junio disolvió el Resguardo Indígena de Bosa como parte de un plan de desindigenización de la capital, el cual concluyó en 1886 (Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011).

Con la disolución y repartición del resguardo de Bosa, dicha zona pasó a ser considerada como vereda, con lo cual se le restaba importancia y categoría como territorio autónomo, lo cual disminuía el poder e influencia de los muisca en la Sabana de Bogotá. Adicionalmente, la extinción de los resguardos traía consigo la intención de personas ajenas a la comunidad por acaparar más tierras, especialmente las tierras de la Sabana, que eran las más fértiles de la época (Castaño, 2014).

Con esta situación, los muisca comenzaron a decaer en sus actividades propias. Además, permitió el aumento de un proceso de mestizaje que condujo a la pérdida de costumbres y tradiciones al existir una presencia mayoritaria de no indígenas entre la comunidad (Castaño, 2014).

Aproximadamente cien años después de la disolución del resguardo, a finales del siglo XX, se produjo una repentina consciencia de las familias Neuta, Tunjo, Chiguasuque, Orobajo, Buenhombre, Juyo y Fitata sobre lo que pudo ser su pasado (Fernández, 2014). Este proceso tuvo como marco las problemáticas por invasión legal e ilegal de territorio, la contaminación de fuentes hídricas y la imposibilidad de ejercer alguna actividad agraria. Hay un hecho específico que incitó a estas familias a pensar sobre su

pasado. Según una entrevista hecha por el politólogo Mauricio Fernández Castillo, este fue el relato de una de las fundadoras del Cabildo:

*Bueno, el caso es, de verdad, muy dramático. Viendo en el momento que, afortunada o desafortunadamente, murió un sobrino y mi cuñado le colocó abogado. El abogado que consiguió mi cuñado, cuando vio los apellidos, que Neuta, que Chiguasuque, que todo, él estaba o era, él es un historiador; me parece que se llama Julio Balseiro, el señor. Entonces, él le dijo a él que tratara ese caso de abogado, del abogado, por lo cultural, que éramos nosotros. Entonces ahí se sumaron como unas tres o cuatro familias de los mismos familiares de mi sobrino y ahí nació el cabildo. De ahí empezaron a mirar, a formar, a hacer reuniones; tres, cuatro, cinco, diez familias, hasta que llegaron al acuerdo a... Él los ayudó hasta formar las autoridades; que tenía que haber un vice... Un gobernador, un vicegobernador. Esto hicieron, a donde él llevó toda esa papelería, para llegar a conformar el cabildo. De ahí para allá, se fueron sumando, sumando, sumando familias y ya fue cuando empezaron a hacer los trámites del Ministerio del Interior para que nos reconocieran, y ahí nació. Ya después cada año, o mejor dicho, aquí cada año se cambia de autoridades. Entonces ya después ya surgió que otro y otro. O sea que, ya viene fue cuando llegó Reinel, que Reinel prácticamente hace también lo que está fundado el cabildo. O mejor dicho, mi cuñado, porque dijeron que tenía que prepararse una persona para llegar allá; entonces mi cuñado hasta le pagó la preparación para que llegara.*

*Entonces llegó Reinel y ahí ya nació el cabildo, ya se conformó. También estuve en la conformación de ASCAI (Asociación de Cabildos Indígenas); también fuimos varios alcaldes de acá, que fuimos con Reinel y otras personas que también fuimos fundadoras de ASCAI (entrevista sin editar a Isabel Neuta, por Mauricio Fernández Castillo, 2014).*

La iniciativa de este abogado e historiador conllevó el intento de organizar un cabildo indígena con la colaboración de intelectuales externos: un antropólogo, un sociólogo, dos historiadoras y un periodista (Panqueba, 2011).

En 1998 se instaló un Consejo de Ancianos y un Cabildo Provisional, mientras se realizaba el “autoestudio” para acreditar ante el Ministerio del Interior la condición de indígenas por quienes así se reconocen y habitan el territorio muisca de Bosa. El estudio consistió en entrevistar a personas mayores bajo la asesoría de las personas citadas, lo cual en principio perfiló esta reinvencción como un híbrido académico.

En este proceso confluyeron metodologías de investigación características de estudios históricos, antropológicos, etnológicos y jurídicos, con la finalidad manifiesta de demostrar la identidad indígena frente al Estado colombiano. Las estrategias asumidas buscaban el reconocimiento legal de la comunidad muisca como parte de los pueblos indígenas de Colombia. Otro objetivo era conseguir la titulación colectiva de tierras bajo la figura de resguardo indígena. Con esta figura se hubiera logrado que el Estado colombiano transfiriera recursos económicos a la comunidad en razón a la cantidad de población (Panqueba, 2011).

Hubo dos temas de la cotidianidad que fueron el cimiento para esta reorganización indígena: la autoidentificación de algunas personas como muis-

cas y el reconocimiento por parte de las Juntas de Acción Comunal (JAC) de las veredas San José y San Bernardino de la localidad de Bosa.

Posteriormente, los cimientos “académicos” plasmados en el autoestudio describían aspectos que los relacionaban con un pasado indígena, como la existencia de apellidos muisca del tipo Chiguasuque, Tunjo, Neuta, Fontiva, Cobos, Orobajo, entre otros. El documento, además, fundamenta la identidad “claramente indígena” por la descripción de ocupaciones agrícolas, la cría de aves de corral, manifestaciones lúdicas como el juego del tejo o turmequé y el bocholo. También algunas costumbres alimentarias y un manejo particular del español que pretende resistir a la pérdida de la lengua chibcha (Panqueba, 2011).

Este estudio condujo a que el Cabildo Muisca de Bosa fuera reconocido en el año de 1999 mediante la Resolución 4047 del Ministerio del Interior de Colombia.



## **Los acontecimientos implicados en la formación del Cabildo Muisca de Bosa como elementos clave en los procesos de resignificación cultural**

### **Reflexión final**

*“El doctor Peñalosa dijo que si nosotros no teníamos los taparrabos y no estábamos pintados empelotos no éramos indígenas. [Pero] nosotros reconocemos que somos indígenas por la originalidad que tenemos”.*

*Beatriz Chiguasuque*

En esta parte se pretende reflexionar sobre la relación entre los acontecimientos implicados en la formación del cabildo y las propuestas teóricas sobre reconstrucción de identidad. Ambas consideraciones han sido desarrolladas anteriormente y se observará cómo confluyen en los procesos de resignificación cultural.

La idea de la identidad como diáspora pretende enfatizar un desplazamiento que puede ser tanto espacial como temporal. Este es evidente para el caso de Bosa, dado que, desde la disolución del resguardo, las tierras de las veredas San José y San Bernardino no pertenecen ni son habitadas por una sola comunidad: han sido vendidas y revendidas, despojadas y recuperadas, invadidas y contaminadas. Es una creencia que desde que San Bernardino y San José pasaron a ser veredas, las familias que ahora se reivindican como “descendientes directos” de los in-

dígenas muisca perdieron su “legítima” propiedad sobre estas tierras a través de múltiples procesos comerciales e ilegales. Es entonces, como se atestigua, un desplazamiento espacial.

Desde que se concluyó la disolución del resguardo en 1886, los indígenas muisca que sobrevivieron a la explotación económica empezaron a hacer parte del campesinado de Bosa. Perdieron la lengua, las creencias, las costumbres y las prácticas originarias que habían podido sobrevivir hasta el momento. Esta es la evidencia de un desplazamiento temporal. En la entrevista a Isabel Neuta, quien es una de las personas mayores de la comunidad, afirma no saber sobre su pasado, ni sobre el origen de sus apellidos, ni el porqué de su ubicación actual.

El pasado del cabildo está en ruinas y es idílico: es un pasado que no se puede retomar, sino reconstruir. De tal forma que la comunión con el pasado (el origen común) se debe rearticular en el presente, como proyección ideológica y programática, tal como se pretendió con el estudio que les dio el aval de cabildo, un experimento académico realizado por los profesionales en ciencias sociales ya mencionados.

El cabildo tiene como base la continua reafirmación de la diferencia, que se evidenció precisamente cuando se tuvo una noción mínima de que podían ser indígenas y no parte del campesinado camuflado con la urbanización, obteniendo ciertos beneficios como el reconocimiento estatal, ciento trece años después de desmembrado el resguardo. Aquí encontramos el “esencialismo estratégico” de Spivak: pese a la aparente igualdad entre personas que habitan un mismo espacio, llegado el momento de reclamar reconocimiento frente al Estado, las diferencias se hacen explícitas.

Con relación a la segunda teoría, la identidad como hibridación, se pretende demostrar que el inicio de los procesos de resignificación del cabildo no

pueden estar ligados a una concepción de pureza cultural, ni de costumbres nítidas originarias que se deberían traer al presente. Tampoco de la plena conciencia humana de lo que sus antepasados fueron o pudieron ser, sino reconociendo la mezcla constante de elementos de diverso origen cultural y las maneras desiguales de apropiación, combinación y transformación de los elementos simbólicos enriquecedores de la identidad, puesto que se habita en un medio urbano, que incuba más vehemente la globalización.

Estos acontecimientos: el suceso vivido por Isabel Neuta, la identificación de las familias por parte de profesionales en ciencias sociales, el reconocimiento de las familias de sí mismas como indígenas, el estudio para la formación del cabildo y el reconocimiento de este por el Ministerio del Interior, son elementos clave en esta comunidad para el proceso de resignificación cultural, puesto que todos estos detalles se desprenden de la causa de resaltar la diferencia y reconstruir identidad.

Por consiguiente, el construir identidad muisca y resignificarse como hombre muisca es una ambición para unos hombres contemporáneos de Bosa.

## Referencias

- Bazurco, M. (2006). *“Yo soy más indio que tú”. Resignificando la etnicidad*. Quito, Ecuador: Editorial Aby Yala.
- Bernal, M. E., & Knight, G. P. (Eds.). (1993). *Ethnic identity: Formation and transmission among Hispanics and other minorities*. New York, NY: SUNY Press.
- Bhabha, H. K. (1994). *El lugar de la Cultura*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Cabildo Indígena Muisca de Bosa (2001). *El pueblo indígena muisca de Bosa tan vivo como la chicha*. Bogotá: Comunidad Indígena de Bosa.
- Castañón, D. (2014). *La consulta previa como mecanismo de defensa de los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Estudio de caso: Cabildo Muisca de Bosa (2008-2012)*. Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad del Rosario, Bogotá D. C., Colombia. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/8897/1012394592-2014.pdf?sequence=3>
- Fernández, M. (2014). *La resignificación cultural mediante la acción colectiva frente a la expansión urbana. Un estudio diagnóstico sobre la problemática del territorio del Cabildo Indígena Muisca-Bosa período 1999-2013*. Facultad de Ciencia Política y Gobierno). Universidad del Rosario, Bogotá D. C., Colombia. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10336/8680>
- García, N. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós-SAICF.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectoria y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Colombia: Envión Editores.
- Recuperado de: [http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/stuart\\_hall\\_-\\_sin\\_garantias.pdf](http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/stuart_hall_-_sin_garantias.pdf)
- Martínez, R. (2007). *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*. México D. F., México: Publicaciones de la Casa Chata.
- Morales, M. (1998). *Cuestión étnica y debate interétnico: ¿Qué ha pasado y qué pasa ahora en Guatemala?* Guatemala: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Recuperado de: [http://gateway.proquest.com/openurl?ctx\\_ver=Z39.88-2003&xri:pqil:res\\_ver=0.2&res\\_id=xri:ilcs-us&rft\\_id=xri:ilcs:rec:abell:R03158684](http://gateway.proquest.com/openurl?ctx_ver=Z39.88-2003&xri:pqil:res_ver=0.2&res_id=xri:ilcs-us&rft_id=xri:ilcs:rec:abell:R03158684)
- Panqueba, J. (2011). Indígenas del “otro” lado de Bogotá, Colombia: semblanza sobre sus memorias cotidianas e identificación histórica. *Desacatos*, (35), 131-148. Recuperado de: <https://doaj.org/article/ddced72f54af466f847a66de3571e638>
- Puente, M. I. (28 de marzo de 2007). *Bordando una identidad*. Conferencia llevada a cabo en la exposición “Sonora, luces de tierra incógnita. Pueblos indígenas del noroeste de México”. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F.
- Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá. (2011). Ley 3 de 1850 nivel nacional. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12660>
- Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? *Can the subaltern speak? Reflections on the history of an idea*, 21-78.